

Mientras agonizo de Faulkner



- Es una novela de estructura compleja, porque cuenta con quince narradores, en donde todos hablan desde su visión sobre los acontecimientos a través de un monólogo interior.

El escritor estadounidense William Faulkner (1897-1962) fue un narrador y poeta que tuvo una gran influencia en los escritores latinoamericanos. Por ejemplo, *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez cumple con las mismas ambiciones de *¡Absalón, Absalón!* De Faulkner; García Márquez, en determinado momento, negó esta influencia: “Tuvimos la suerte de nacer en lugares parecidos, es eso solamente”. Aunque después dijo que la mayor deuda que tenían los escritores latinoamericanos era con Faulkner. Mario Vargas Llosa también lo reconoció: “Sin él, no habría habido novela moderna en América Latina”. Otros en los que se observan coincidencias con la novela *Mientras agonizo* del estadounidense son *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes, *La amortajada* de María Luisa Bombal y *Junta cadáveres* de Juan Carlos Onetti.

Ganador del Nobel de Literatura en 1949, William Faulkner estudió hasta la preparatoria. Sus historias se desarrollan en el medio rural (principalmente en Misisipi, su estado natal). Sus narraciones tienen una estructura laberíntica, con el tiempo fragmentado y donde la sociedad no tiene esperanza; allí, no cabe el optimismo. Inventó un lugar llamado Yoknapatawpha con sus ríos y árboles encantados, en el desarrolló parte de su obra. Era alcohólico y murió, a los 65 años, por complicaciones de esta enfermedad.

Mientras agonizo es una novela de estructura compleja, porque cuenta con quince narradores, en donde todos hablan desde su visión sobre los acontecimientos a través de un monólogo interior. Todo gira alrededor de Addie Brunden la madre de familia que tiene cuatro hijos de su esposo y uno del sacerdote del pueblo. Addie está muriendo y su última voluntad es que, al morir, sus restos sean llevados a su pueblo natal.

Cuando está por morir, su hijo Cash, que es carpintero, le fabrica su ataúd y ella puede observarlo: “Buen carpintero. Addie Bundren no podría desear uno mejor, ni una caja mejor en que descansar. Una caja así le

dará confianza y comodidad. Sigo hasta la casa acompañado por el chac, chac, chac de la azuela”. Dice su esposo. Es una mujer frustrada que no ama a sus hijos, al único que quiere es al hijo que tuvo con el sacerdote. Tampoco ama a su esposo, Anse Bundren, ya que es un holgazán que evita sudar porque dice que si suda se muere. Mientras Anse explota a sus hijos, haciéndolos que trabajen para él. Su único deseo en la vida es comprarse unos dientes postizos porque tiene la boca completamente despoblada.

Addie es el hilo conductor de la novela. Ella cree que con el simple hecho de vivir expía sus culpas. De los atributos que le reconocen a Addie, es que fue buena pastelera “—Salieron muy ricas —digo—. Pero no como las tortas que Addie solía hacer.” Dice su vecina Cora, quien espera que Addie no se recupere porque le quitará clientela para sus pasteles.

Addie, en el único monólogo que tiene en la novela, describe su vida como madre, limpiando a sus hijos, pero también de su inconformidad de serlo, muestra su amargura: “Por la tarde, después de la salida de la escuela, cuando, sorbiéndose los mocos por su naricilla sucia, se había marchado el último arrapiezo, gustaba yo, en vez de volver a casa, bajar por el ribazo hasta la fuente, donde podía estar a mis anchas y odiarlos a todos juntos (...) Era entonces la ocasión de pararme a recordar que, como mi padre solía decir, la finalidad de la vida no es otra sino la de aprestarse a estar mucho tiempo muerto.”

Se trata de una novela de desesperanza, pobreza e ignorancia, en donde Dios existe como una burla frente a la miseria humana. Habla de los blancos que no tienen privilegios, los llamados *White trash* seres sin oportunidades, aún en el país de “El sueño americano”, presenta a los sucios, a los que huelen mal, a los olvidados. Es una obra muy conmovedora que en la que el lector participa de manera activa para poder visualizar las descripciones de los personajes. El autor tardó en escribirla cuarenta y seis días.